

Más preocupación por los soldados rojos

León Trotsky
22 de julio de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “More Concern for the Red Soldiers”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](https://www.trotskyinternet.com/leontrotskyarchive/) (descargado el 1 de abril de 2024). 22 de julio de 1920, Kremenchug.)

Hay que decir, francamente, que el poder soviético en las localidades no siempre presta la atención necesaria al estado de los camaradas del Ejército Rojo. Las inevitables cargas del servicio militar van acompañadas de inconvenientes accidentales, secundarios, que no se eliminan por la sencilla razón de que nadie les presta la debida atención.

La forma en que se aloja a los hombres del Ejército Rojo es a veces tan mala como podría ser. A menudo los barracones están sucios. En muchos de los barracones utilizados en verano, los tejados tienen goteras, las ventanas no tienen cristales y las puertas no cierran. A menudo no hay suficiente leña para hervir agua. Las literas o camas no tienen colchones ni estereras. ¿A qué se debe todo esto? A la falta de atención, a la falta de los cuidados necesarios.

Hay, por supuesto, muchas comodidades que nuestro desordenado país, tras varios años de guerra, no puede ofrecer actualmente a sus combatientes. Los hombres inteligentes y honrados del Ejército Rojo no piden nada extraordinario, sin embargo, hay que proporcionarles algunas comodidades modestas, cueste lo que cueste. Y esto es bastante factible. Reparar el tejado para que no gotee, ordenar las literas, hacer estereras de paja, disponer las letrinas adecuadamente, hacer posible que los hombres del Ejército Rojo se laven, aunque sólo sea una vez a la semana, con agua caliente y jabón, todo esto es perfectamente posible. Lo único que hace falta es que las autoridades locales (no sólo las militares, sino las soviéticas en su conjunto) hagan suya la tarea de crear condiciones tolerables de existencia humana para las unidades del Ejército Rojo.

Cuando está en la línea de fuego, el combatiente revolucionario tiene que sufrir todo tipo de adversidades: pasar días y noches enteros sin comer, empaparse hasta los huesos por la lluvia, realizar marchas difíciles, etc. Pero, ahí fuera, todas estas cargas se derivan del hecho mismo de la guerra, y de nada sirve quejarse de ellas: sólo cabe redoblar los esfuerzos para aplastar cuanto antes a la burguesía y poner fin a la guerra. Otra cosa es en la retaguardia, donde se forman y entrenan las unidades del Ejército Rojo. Aquí es posible y necesario proporcionar más comodidades y asegurar un mayor confort. Esta tarea corresponde a las autoridades soviéticas locales.

Es deber del presidente del comité ejecutivo en cada ciudad, en cada *uyezd*, inspeccionar de vez en cuando, junto con el comisario militar, los lugares donde se acuartelan las tropas, a fin de comprobar por sí mismo si la vida de los combatientes rojos no podría hacerse más fácil y más alegre.

A veces se oyen quejas en los barracones y el descontento se hace sentir. Quizá algunos piensen que los soldados rojos están descontentos con el poder soviético en general y quieren establecer otro tipo de poder. Pero esto no es así. La inmensa mayoría de los camaradas soldados sabe que el actual poder gobernante es el poder de los obreros y campesinos. Los representantes individuales de este poder, en las localidades o en el centro, pueden cometer errores. Pueden ser sustituidos. Pero el pueblo trabajador no puede querer para sí otro poder que el de los obreros y campesinos. Si se oyen

murmuraciones, si hay descontento, éste se dirige contra los representantes individuales del poder gobernante que desempeñan sus funciones con desatención, flojedad y negligencia y que, en particular, no muestran el cuidado necesario hacia los hombres del Ejército Rojo.

Esto es aprovechado por varios granujas de los guardias blancos para intentar provocar confusión y enfrentamientos, con derramamiento de sangre obrera y campesina.

Los granujas de los guardias blancos deben, por supuesto, ser exterminados. Pero para los hombres del Ejército Rojo debe haber más atención, más preocupación, ¡más cariño!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es